



## LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Estimados fieles, como cada año, el próximo 15 de Agosto, celebraremos la fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen. Así pues, aprovecharemos tratar acerca de este dogma mariano: veamos de qué se trata, cuáles son sus fundamentos en la Tradición y en la Sagrada Escritura, y sus consecuencias prácticas para nosotros.

### La Asunción

Después de una vida que, como la de Jesús, su Hijo, fue toda una cruz y martirio; después de tantas y profundas humillaciones, también para María, como para Jesús, sonó la hora de la alegría y de la gloria. Llegado el término de su exilio terreno, Ella fue glorificada, de modo singularísimo, en alma y cuerpo.

¿Murió la Santísima Virgen? No sabemos con certeza si la Santísima Virgen murió o no. La definición del Dogma se ha limitado sencillamente a definir el hecho de la Asunción de la Virgen Santísima a la gloria celeste. Por lo tanto, es totalmente válido el afirmar: o que la Santísima Virgen murió y luego resucitó, o fue trasladada

inmediatamente de la vida terrena a la vida celeste sin morir. Sin embargo, la opinión que sostiene con firmeza la Asunción gloriosa de María después de su muerte y resurrección, no solamente reúne los suffragios de la inmensa mayoría de los mariólogos, sino que parece objetivamente mucho más probable.



Muriendo, la Santísima cumple mejor la función de Corredentora: Si dio al Redentor carne pasible y mortal, debió tenerla también Ella. Si nos corredimió con su Hijo, debió participar de sus dolores y de su muerte. Aun suponiendo que María tenía derecho a no morir (en virtud, sobre todo, de su Inmaculada Concepción, que la preservó de la culpa y, por tanto, también de la pena correlativa, que es la muerte), sin duda alguna hubiera María renunciado de hecho a ese privilegio para parecerse en todo a su divino Hijo Jesús. María debió morir para enseñarnos a bien morir y dulcificar con su ejemplo los terrores de la muerte. La recibió con calma, con serenidad, aún más, con gozo, mostrándonos que no tiene nada de terrible para aquel que vivió

piadosamente y mereciéndonos la gracia de recibirla con santas disposiciones.

¿Dónde y a qué edad murió María? Nada se sabe con certeza. En cuanto al lugar, Jerusalén y Efeso se disputan el honor de haber sido escenario de la muerte de María; pero nada se puede probar con certeza. En cuanto a la edad, tampoco se sabe nada, pero desde luego fue superior a los cincuenta años— que tenía aproximadamente a la muerte de Cristo—, puesto que consta en la Sagrada Escritura que sobrevivió al menos hasta Pentecostés y, probablemente, mucho más.

¿De qué murió María? No parece que muriera de enfermedad, ni de vejez muy avanzada, ni por accidente violento (martirio), ni por ninguna otra causa que por el amor ardentísimo que consumía su corazón.

«La Santísima Virgen — dice hermosamente el mariólogo Alastruey, confirmándolo con gran número de testimonios de la tradición — acabó su vida con muerte extática, en fuerza del divino amor y del vehemente deseo y contemplación intensísima de las cosas celestiales».

Mas ¿En qué sentido decimos, que la Santísima Virgen fue elevada a los cielos? ¿Fue transportada por los ángeles?

Suponiendo que la Virgen murió, en el momento mismo en que su alma se separó del cuerpo, entró inmediatamente en el cielo y quedó, por decirlo así, incandescente de gloria, en grado incomparable, como correspondía a la Madre de Dios y a la excelsitud de su gracia. Su cuerpo santísimo, mientras tanto, fue llevado al sepulcro por los Apóstoles.

Poco tiempo después — no sabemos exactamente si fueron horas o días — el

cuerpo santísimo de María resucitó. La resurrección se realizó sencillamente volviendo el alma a informar el cuerpo, del que se había separado por la muerte. Pero como el alma de María, al informar de nuevo su cuerpo virginal, no venía en el mismo estado en que salió de él, sino incandescente de gloria, comunicó al cuerpo su propia glorificación, poniéndolo también al rojo vivo de una gloria incomparable.

La Santísima Virgen subió a los cielos sin necesidad de ser transportada por los Ángeles o por algún milagro. María subió al cielo por sí misma en virtud de una de las dotes o cualidades de los cuerpos gloriosos que es la agilidad, como enseña San Pablo. Sin duda alguna irían con Ella todos los ángeles del cielo, aclamándola como a su Reina y Señora, pero sin necesidad de llevarla en al cielo. Ella sola se bastó con la agilidad de su cuerpo santísimo, ya glorificado por su gloriosa resurrección.

Habiéndose vuelto semejante al cuerpo de Jesús, el cuerpo de María era igualmente capaz de dirigirse por sí misma al cielo. La única diferencia entre Jesús y María estuvo en que Jesús, como Dios-Hombre, subió al cielo por su propio poder, poder que tenía aun antes de su muerte y gloriosa resurrección. La Virgen, en cambio, como simple creatura, subió al cielo, no por un poder que brotase naturalmente de su persona, sino por el poder de Dios, es decir, por un don concedido por Él hasta después de su resurrección. Esta diferencia nosotros la manifestamos llamando Ascensión a la subida de Nuestro Señor al cielo, y Asunción a la de la Virgen.

#### **La Asunción, la Sagrada Escritura y la Tradición**

¿Dónde está en los Evangelios, esa verdad de fe? No está en los Evangelios, está en la

Tradición. Los Evangelios terminan en la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo; y fueron compuestos y puestos por escrito mucho antes de la muerte de Nuestra Señora. Pero los Apóstoles sabían y enseñaban muchas más cosas de las que están en los Evangelios, como dicen ellos mismos: “Muchas otras cosas hay que hizo Jesús, que si se escribieran todas, creo que no cabrían en el mundo los libros” —dice san Juan al final del suyo.

La Iglesia Católica sostiene que la Revelación de Dios a los hombres está contenida en dos depósitos: la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición o Transmisión. Tradición no es cualquier cosa que esté escrita en los Santos Padres, ni siquiera en los Padres Apostólicos, que fueron los escritores que conocieron a los Apóstoles; sino solamente “*quod semper, quod ubique, quod ab ómnibus*”, como dijo san Vicente de Lerins: es decir, lo que se ha creído “siempre, por todos y en todas partes”. Y esto ocurre con el dogma de la Asunción de María a los cielos.

Una vez un protestante le dijo a un amigo mío: “Ustedes creen cosas de hombres. No hay que creer más que lo que está en la Sagrada Escritura” La respuesta sencilla es: “¿Y dónde está en la Sagrada Escritura eso que Ud. ha dicho ahora?” Efectivamente, la Escritura no dice eso, dice lo contrario; la Sagrada Escritura dice expresamente que después de su Resurrección, Cristo instruyó a sus discípulos en muchas cosas acerca del Reino de Dios “que no están en este libro”, ni cabrían en muchos libros.

Sin embargo, esto no quita que la Asunción pueda hayarse implícitamente en la Sagrada Escritura. Tenemos las palabras de Génesis 3,15: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, etc.” En estas palabras se haya predicha una enemistad perpetua entre la sepiente

y la Mujer y el Hijo de dicha Mujer, así como el triunfo grandioso del Hijo sobre la serpiente. Nuestro Señor ha triunfado completamente sobre el demonio destruyendo el pecado, la concupiscencia y la muerte. Ahora bien, María, al ser la más íntimamente asociada en el Calvario participó de la completa victoria de Cristo sobre el demonio y, por lo tanto, sobre la muerte. Por lo tanto, María estuvo asociada a la victoria completa sobre la muerte, por la resurrección anticipada (o sea, antes del Juicio final) y la Asunción. ¿Por qué la Virgen tuvo que resucitar y subir al cielo antes del Juicio final? Porque la participación del triunfo de Nuestro Señor no sería completa sin la exención de la corrupción del sepulcro, lo cual sólo puede lograrse mediante dicha anticipación.

#### **Nuestra actitud ante el dogma de la Asunción**

Creemos y confiemos. Creemos firmemente en esta verdad y defendámosla de quienes la niegan. Confiemos en la mirada maternal de la Virgen que se cierne sobre nosotros desde el Cielo. Sus labios sonríen por nuestras buenas obras y por los obsequios y sacrificios que le ofrecemos. Se alegra de ver que nuestras almas se van pareciendo más y más a sus virtudes y a la imagen de su Hijo, al que vamos copiando con el aumento de la gracia y por la imitación de sus virtudes. Muy de cerca sigue oyendo a su Hijo aquellas palabras que escuchó un día, dolorida, al pie de la Cruz: “Mujer, he ahí a tu Hijo”. Y nos mira con amor y compasión materna. No deja de esperarnos en el Cielo y su Corazón no puede olvidar ni dejar de amar a los que fueron comprados con la Sangre de su Hijo.

Del 12 al 26 de Agosto de 2018		N.ª S.ª de Guadalupe	Mínimas
Verde 2ª Clase	<b>12: Domingo,</b> XII después de Pentecostés	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Rojo 1ª Clase	13: Lunes, Ss. Hipólito y Casiano, Mrs.	19:00 Misa Cantada. <i>Inicia Novena al Inmaculado Corazón de María</i>	07:30 Misa Cantada
Morado 2ª Clase	14: Martes, <b>Vigilia de la Asunción.</b> <i>San Eusebio, Cf.</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 1ª Clase	15: Miércoles, <b>Asunción de la Santísima Virgen María</b>	19:00 Misa Solemne	07:30 Misa Cantada
Blanco 2ª Clase	16: Jueves, <b>San Joaquín, Padre de la Santísima Virgen María.</b>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	17: Viernes, San Jacinto, Cf.	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 4ª Clase	18: Sábado, De la Virgen María. <i>San Agapito Mr.</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Verde 2ª Clase	<b>19: Domingo</b> XIII después de Pentecostés	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Blanco 3ª Clase	20: Lunes, San Bernardo, Abad y Dr.	08:00 Adoración Perpetua 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	21: Martes, Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, Viuda	19:00 Misa Rezada 20:00 Tercera Orden	07:30 Misa Rezada
Blanco 2ª Clase	22: Miércoles, <b>Inmaculado Corazón de María</b> Ss. Timoteo, Hipólito y Sinfiriano. Mrs.	19:00 Misa Cantada <i>Consagración SAS y Procesión con velas</i>	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	23: Jueves, San Felipe Benicio, Cf.	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Rojo 2ª Clase	24: Viernes, <b>San Bartolomé, Apostol</b>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	25: Sábado, San Luis, Rey y Cf.	19:00 Misa Rezada <i>Inicia Novena a San Pío X</i>	07:30 Misa Rezada
Verde 2ª Clase	<b>26: Domingo,</b> XIV después de Pentecostés	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada

Confesiones: Lunes a sábado de 18:30 a 18:50

Domingo y fiestas de precepto durante las misas de 08:00, 09:00, 11:00 y 19:00.

Santo Rosario: Lunes a sábado a las 18:30. Domingo y fiestas de precepto a las 10:30.